

na siguiente, todas las fuerzas se pusieron en marcha, la cual debía ser tan penosa como tardía, porque todo aquel territorio se hallaba cubierto de bosque y de malezas, y ya los confederados contaban con numerosas tropas para oponer una vigorosa resistencia. El general Hill, que vigilaba atentamente con el objeto de atacar en el momento mas oportuno, destacó una division contra el primer cuerpo de ejército de los federales, que se habia separado algun tanto del segundo, y poco despues, las columnas de Barlow, Mott y Gibbon se vieron atacadas y arrolladas por el enemigo, que obligó á los unionistas á retroceder, perdiendo muchos cañones y prisioneros. Una segunda division de Hill avanzó entonces para tomar posicion, pero no tardó en llegar Meade, y reuniendo los dos cuerpos de ejército, dió la orden de seguir adelante y pudo recobrar el terreno perdido, pues Hill no tenia á su disposicion fuerzas suficientes para oponer resistencia en campo abierto.

En la mañana del 21 de junio, continuó el ejército unionista su marcha, y no tardó en llegar la vanguardia á la via férrea de Weldon, mas apenas habian empezado las operaciones, cuando el general Hill atacó por su flanco á los tres regimientos federales que iban en aquella y los derrotó, cogiendo muchos prisioneros, y persiguiendo á los fugitivos hasta que estos se reunieron con el grueso de las fuerzas. Los unionistas perdieron en aquella ocasion unos cuatro mil hombres, la mayor parte de los cuales quedaron prisioneros, sin que con este movimiento consiguiera la menor ventaja el ejército de Grant, como no fuese el estender un poco la línea hácia el camino de hierro de Weldon.

Á la desgraciada tentativa para apoderarse de esta via férrea, siguió otro percance

no menos sensible. El general Wilson, de acuerdo con Kautz, reunió dos divisiones de caballería, compuestas de unos ocho mil hombres, y emprendió una expedicion cuyo objeto era destruir las líneas férreas de los confederados. Wilson se dirigió en primer lugar á la estacion de Reams, donde quemó el depósito, despues de haber cortado los rails, y marchando luego rápidamente por el camino de Lynchburg hasta un punto que dista solo quince millas de Petersburg, tocó en la estacion de Nottoway, donde inutilizó la línea en un espacio de veintidos millas, no sin dispersar antes á una fuerza de caballería separatista que trató de oponerle resistencia. El general Kautz, entre tanto, marchaba á Burkesville, y en la confluencia de esta línea con la de Danville, cometió varios desperfectos de consideracion. En Meherin volvieron á reunirse Kautz y Wilson, y prosiguieron su obra destructora hasta llegar al puente de Roanoke, donde le salió al encuentro una numerosa fuerza que les obligó á retroceder.

Sin embargo, era preciso no perder tiempo, pues el enemigo iba reuniéndose poco á poco con la intencion de cortar toda retirada á los jefes unionistas y aniquilarlos completamente. Al llegar al camino de Weldon, Wilson y Kautz encontraron otra fuerza numerosa, y despues de un obstinado combate, tuvieron que retroceder hasta Reams, donde los federales esperaban que estaria Hancock, pero se engañaron completamente, pues en lugar del jefe unionista, salióles al paso una fuerte columna enemiga, compuesta de las brigadas de infantería de Mahone y Finnegan y de la caballería de Hampton. Wilson y Kautz trataron de abrirse paso, pero lejos de conseguirlo, quedaron derrotados completamente, perdiendo todos sus cañones, su tren de campaña, sus caballos, muchos pri-

sioneros y unos mil negros, muchos de ellos montados, que cayeron en poder de los separatistas y fueron reducidos á la esclavitud. Wilson y Kautz huyeron cada uno por su lado en direccion á Nottoway, y á duras penas pudieron llegar á las líneas que ocupaba el ejército federal frente á Petersburg. En el parte oficial que remitió luego Grant para dar cuenta de esta expedicion, decia en un párrafo lo siguiente:

«Los perjuicios causados al enemigo han compensado con creces las pérdidas sufridas, pues entre otras cosas se ha conseguido interrumpir la comunicacion con Richmond por espacio de algunas semanas.»

Podemos asegurar que no todos pensaron así, y el hecho es que pasaron muchos meses sin que Grant proyectara otra expedicion contra los confederados. En cuanto al general Lee, aseguró que Wilson y Kautz habian dejado en su poder mil prisioneros, sin contar los heridos, trece piezas de artillería y treinta wagens.

El general Butler, que habia recibido orden de echar un puente sobre el Jacobo, entre Deep Bottom y Bermuda Hundreds, llenó su cometido sin sufrir pérdida alguna, y poco despues el general Foster se situó con una brigada en el primero de dichos puntos, que dista solo diez millas de Richmond, y estaba muy cerca de las líneas de defensa que habia por la parte de Howlet's. El general Sheridan, que con su caballería se hallaba en White House, donde se retiró despues de su penosa expedicion á Gordonsville, se dirigió hácia el Jacobo en 25 de junio, y aun cuando fué atacado de improviso por el enemigo, consiguió rechazarle á costa de una pérdida de quinientos hombres, pero pudo salvar todos los cañones y el tren de campaña.

Una parte de las fuerzas del ejército se

volvió á poner á las órdenes del general Butler, y de este modo, á pesar de los reveses sufridos, estendiéronse las líneas federales por dos lados con el objeto de amenazar á Richmond por la parte del Jacobo y flanquear á Petersburg por el lado del Sur. Parece que hubiera sido mejor concentrar repentinamente todas las fuerzas contra la estensa pero debilitada línea del enemigo y romperla por donde se encontrase menos resistencia, pero sin duda el general Grant no lo creyó oportuno, si bien debió explicar el porqué al redactar su informe. De creer es que la dura leccion recibida en Cold Harbor le haria reflexionar que debian tomarse grandes precauciones antes de atacar fortificaciones defendidas por veteranos tan bravos como los que componian el grueso del reducido pero aun formidable ejército de Lee.

Cuando las tropas hubieron tomado sus posiciones, ocurrieron al principio algunas escaramuzas frente á Petersburg, pero la mayor parte insignificantes: en una de ellas la division Stannard fué atacada por algunas fuerzas de infantería y artillería, pero rechazó al enemigo cogiéndole ciento cincuenta prisioneros; una demostracion que se hizo al dia siguiente contra Burnside tuvo poco mas ó menos el mismo resultado.

Así pasaron algunos dias, durante los que puede decirse que hubo tranquilidad, lo cual era en cierto modo necesario, porque las tropas habian estado batiéndose sin descanso por espacio de ocho semanas, sin contar que con las marchas y contramarchas hallábanse rendidas de cansancio. En este tiempo habian ocurrido entre los federales setenta mil bajas, mientras los separatistas, protegidos por sus obras de defensa, sufrieron muy pocas comparativamente. Es verdad que los unionistas recibian á cada momento refuerzos, pero estos se componian en su mayor

parte de hombres que entraban en el servicio por interés ó que no habian podido pagar la cuota exigida para poner un sustituto (*), y así es que el ejército del Potomac en 1864, aunque contaba con muchos veteranos, la mayor parte de las tropas era muy inferior á las que el general Mc Clellan llevó á la península en 1862.

El general Grant, no obstante, permaneció á la cabeza de sus tropas con ánimo resuelto, inflexible y sin dejarse abatir por los contratiempos. Despues de dar á sus soldados el descanso necesario, y viendo que el calor era intenso y que la tierra estaba tan seca, que el menor movimiento de sus soldados levantaba una nube de polvo suficiente para ahogar á hombres y caballos, dando á conocer al enemigo, siempre vigilante, cuanto se intentaba contra él, Grant quiso tentar el último esfuerzo, y en primer lugar dispuso que se construyese una via férrea para facilitar los movimientos de las tropas, así como tambien para distribuir las municiones y víveres, cuyo depósito, juntamente con el cuartel general, se hallaban en City-Point.

El general Foster entre tanto, desde sus fortificaciones de Deep Bottom amenazaba continuamente á Richmond, al paso que reforzaba sus líneas de defensa de Bermuda Hundreds. El general Lee, á quien sin duda molestaba tener tan cerca al enemigo, intentó dos veces apoderarse de este punto, pero ambas fué rechazado fácilmente, y esto mas que todo indujo á Grant á probar suerte de nuevo. Con arreglo al nuevo plan que se habia propuesto, dispuso que se trasladara una numerosa fuerza por el Jacobo á Deep

(*) Se demostró oficialmente que de los quinientos mil hombres alistados en 1864, solo ingresaron en el ejército ciento sesenta y ocho mil, por haber satisfecho los demás sus cuotas ó puesto un sustituto.

Bottom, y efectuado este movimiento en la noche del dia 26 al 27 de julio, ordenó á Hancock que avanzara, dando un rodeo sobre las primeras líneas del enemigo, mientras Foster simularia un ataque de frente. Este movimiento se ejecutó con tal acierto, que el primer puesto avanzado de los separatistas cayó en poder de la brigada Miles, despues de coger cuatro cañones, y entonces el enemigo se retiró á Bailey, y se hizo fuerte en sus obras defensivas de Chapin's Bluff, frente al fuerte Darling.

El general Sheridan trató de apoderarse de este punto con su caballería, y con este fin se situó en una eminencia, desde la cual pensaba atacar á los confederados por la retaguardia, pero llegó la noche antes de terminar sus preparativos, y tan inminente creyó Lee el peligro por aquel punto, que destacó inmediatamente cinco divisiones de las ocho que le quedaban para conjurar el peligro. Esta era la oportunidad que esperaba Grant.

El cuerpo de ejército de Burnside tenia sus posiciones frente por frente á Petersburg, en un terreno un poco elevado, y sus líneas distaban solo unas ciento cincuenta varas de las del enemigo, en las cuales se veia un fuerte con su correspondiente guarnicion. Bajo este fuerte, y merced á estar situado cerca de un barranco oculto á la vista de las tropas de Lee, pudieron fácilmente los unionistas abrir una mina sin que se les observara y hasta sin que se sospechase el proyecto, pues de lo contrario, seguro es que se hubieran puesto los medios para evitar una catástrofe.

En la mañana del dia 30 de julio todo estaba corriente, y se dispuso pegar fuego á la mina, debiendo seguir á esto, como es de suponer, un ataque general por el punto donde mas daños hubiese causado la explosion. Cal-

culábase que si se avanzaba á una distancia de unas cuatrocientas varas mas allá del fuerte, seria fácil apoderarse de Petersburg. Á las tres y media de la madrugada se dió orden de aplicar la mecha, pero como pasaba mucho tiempo sin que ocurriera novedad, el teniente Jacobo Douty y el sargento Enrique Rees se aventuraron en la galería y vieron que la mecha se habia apagado: volvieron á encenderla, y hora y media despues tuvo lugar la explosion, que hizo volar el fuerte, aniquilando á los trescientos hombres que en él habia. En el mismo momento, y antes de que el enemigo volviese de su asombro, rompió el fuego la artillería unionista en toda la línea, y se dió orden de avanzar á las columnas de ataque.

Era indispensable, sin embargo, que una de estas se lanzase resueltamente por el punto donde habia ocurrido la explosion, antes de que el enemigo se repusiese de su sorpresa, y aquí debemos consignar que precisamente en este punto, que era de la mayor importancia, se cometió una grave torpeza. Atendido que el cuerpo de ejército de Burnside habia abierto la mina, se le concedió la preferencia para formar las columnas de ataque, y no se tuvo en cuenta que estas tropas eran las menos á propósito para el caso. De las cuatro divisiones de que se componia este cuerpo de ejército, aseguraron los jefes que la de los negros era la mas conveniente para servicio tan peligroso, pero Grant no quiso dar crédito á estas palabras y dispuso que se eligiera otra, dando este lugar á que los jefes *echaran suertes* para ver cuál seria el privilegiado. La suerte tocó al general Ledlie, precisamente el hombre menos á propósito para una empresa de tantísima importancia, é inútil nos parece añadir aquí que durante la noche no se hizo ninguno de esos preparativos que son de rigor

tratándose de ataques de semejante naturaleza.

La explosion habia volado el fuerte, cuyos fragmentos se elevaron á doscientos piés de altura; la artillería federal acababa de romper el fuego en toda la línea, y solo faltaba que avanzara la primera columna de ataque, pero se perdieron algunos minutos, tiempo precioso, antes que la division Ledlie, apartando los obstáculos que obstruian su marcha, penetrara por el boquete que acababa de formarse á causa de la explosion, y en el cual permanecia el enemigo sin saber qué partido tomar. Á las tropas de Ledlie siguieron otras dos divisiones de Burnside, á las órdenes de Potter y Wilcox, pero cuando todas ocuparon el cráter formado por la voladura del fuerte, lejos de avanzar compactas al ataque, y debidamente formadas, hicieronlo en desórden, marchando las unas despues de las otras, y así se perdieron de una manera lastimosa dos horas, durante las cuales, recobrados de su sorpresa los separatistas, preparáronse á una vigorosa resistencia. Como si esto no bastara, cuando el mayor número de tropas solo podia producir confusion, Burnside destacó á la division negra, que avanzando ciegamente, cargó al enemigo, el cual preparado ya, hizo un fuego tan espantoso contra los federales, que les obligó á retroceder hasta el cráter, donde comenzó á reinar una confusion indecible; desbandáronse los soldados, solo se pensó en salvar la vida, y entre tanto las balas y las bombas de la artillería confederada, que caian como el granizo, sembraban la muerte y la desolacion, cubriendo el suelo de cadáveres. La carga de la division negra, aunque débil, dió por resultado coger algunos prisioneros, pero las demás tropas no podian retroceder ni avanzar, mientras los cañones enemigos barrian todo aquel

terreno, aumentando á cada instante el número de víctimas. Miles de soldados espusieron su vida sin vacilar para salir de aquella ratonera y volver á sus líneas, mas no era esto tan fácil, y no pocos perecieron en la demanda. Las pérdidas de los federales entre muertos, heridos y prisioneros no bajaron en aquella ocasion de cuatro mil cuatrocientos, mientras el enemigo apenas llegó á tener mil.

Este sangriento desastre no desanimó á Grant, pues á los pocos dias volvió á tomar la ofensiva comenzando las operaciones por ambos flancos. El dia 12 de agosto **1864.** previno á Hancock que marchara de nuevo contra el ala izquierda que estaba frente á Deep Bottom, y al efecto reforzó su cuerpo de ejército con las divisiones de Birney y de Gregg, inclusa la caballería de este último. Hancock trató de franquear las líneas enemigas por Bailey; Barlow marchó con dos divisiones á fin de sorprender la retaguardia, y la division Mott amenazó el frente. Birney obtuvo alguna ventaja, pues cogió cuatro cañones, pero como Barlow solo tenia una brigada, rechazóle el enemigo con facilidad. En resumen, lo único que se adelantó con esto fué alarmar al enemigo, que reforzó inmediatamente sus líneas, y así es que cuando el dia siguiente, 16 de agosto, volvieron los federales al asalto, aun cuando tomaron al principio una trinchera cogiendo doscientos prisioneros, viéronse bien pronto obligados á retroceder, porque no se juzgó posible desalojar por entonces á los separatistas sin esponerse á una derrota casi segura.

La caballería del general Gregg, apoyada por la brigada de infantería de Miles, avanzó entre tanto sobre el camino de Charles City, rechazando al enemigo, que trató de oponerse á su paso, pero no se adelantó mu-

cho con esto, y no pudo conseguirse que los confederados abandonasen sus líneas y aceptaran la batalla en campo abierto. El dia 20 de agosto hubo otro combate en el cual perdió Hancock unos cinco mil hombres; los separatistas no tuvieron tantas bajas, pero entre sus muertos se contaba el general Cherardie.

Lee comprendió seguramente que con aquella demostracion sobre Richmond se trataba de encubrir un ataque al extremo de sus líneas, pero vióse en la precision de reforzar la parte Norte para proteger á Richmond. Apenas hubo hecho esto, cuando Warren se dirigió hácia la via férrea de Weldon, á la cual llegó sin encontrar resistencia, y dejando en ella á la division Griffin, avanzó con Crawford y Ayres en direccion á Petersburg. Apenas hubo recorrido una milla, fué atacado por el enemigo, que desembocó por un sendero desconocido de los oficiales unionistas, á los cuales cogió doscientos prisioneros antes que volviesen de su sorpresa. Aun cuando en un principio retrocedieron los federales, hiciéronse luego fuertes, batiéndose con tal denuedo, que al fin consiguieron rechazar á sus antagonistas. Este combate costó al cuerpo de ejército de Warren unos mil hombres, pero se consiguió ocupar la via férrea de Weldon, considerada como un punto de gran importancia.

Sin embargo, aunque la posicion era buena, no estaba suficientemente protegida, y tanto es así, que antes de que se hubiera tenido tiempo de remediar la falta, avanzó Hill con una numerosa fuerza, y atacando con irresistible impetuosidad á la division Crawford, la arrolló completamente, cogiéndola dos mil quinientos prisioneros, incluso el general Hays. Gracias á la oportuna llegada de las brigadas de Wilcox y White, del cuerpo de ejército de Burnside, pudo evitarse una

sangrienta derrota, y habiéndose retirado los confederados con los trofeos de su victoria, recobró Warren el terreno perdido y reorganizó sus desbaratadas líneas. No se le ocultaba sin embargo al jefe unionista que su posicion en la via férrea de Weldon era tan comprometida como peligrosa, y bien pronto pudo convencerse de ello, pues á los tres dias, es decir, el 21 de agosto, los **1864.** separatistas rompieron el fuego sobre su posicion con treinta cañones, y una hora despues avanzó contra su centro una columna de ataque, mientras otra trataba de sorprenderle por el flanco. Pero Warren habia tomado ya sus disposiciones, y gracias á esto, no solo rechazó á sus enemigos, sino que los derrotó causándoles una pérdida de mil doscientos hombres, mientras que entre los federales solo se contaron trescientas dos bajas.

Entre esta última refriega y las anteriores, tuvo Warren cuatro mil cuatrocientos cincuenta y cinco hombres fuera de combate, una mitad mas que el enemigo, pero en cambio consiguió ocupar la via férrea de Weldon.

Apenas hubo vuelto Hancock de su expedicion al Jacobo, marchó inmediatamente á reunirse con la retaguardia de Warren, pero al llegar á la estacion de Reams se detuvo dos ó tres dias para cortar la línea por aquel punto. Cuando mas ocupado estaba en esta tarea, presentáronse algunos batidores anunciando que se acercaba el enemigo con fuerzas numerosas, y en efecto, poco despues las tropas confederadas atacaban á los federales resueltamente; la division Miles, la primera que contuvo el choque, rechazó al enemigo, pero entonces Hill mandó á Heth que tratara de apoderarse á toda costa de la posicion, y al fin lo consiguió despues de dar cuatro cargas sucesivas en una de las cuales se

apoderó de cuatro baterías. Hancock, que queria á toda costa conservar sus posiciones, dispuso que la division Gibbon avanzara inmediatamente para recobrar el terreno perdido, pero esto era mas difícil de lo que parecia, y lo único que consiguió Miles, á costa de heróicos esfuerzos, fué recobrar una de sus baterías. Las tropas de Gibbon, dominadas por la superioridad numérica, hubieron de abandonar sus líneas, y cuando intentaron los unionistas seguir avanzando, hubieron de retroceder ante el nutrido fuego de sus contrarios. Aunque Hancock solo se hallaba á cuatro millas de distancia del punto ocupado por el cuerpo de ejército de Warren, no habia recibido refuerzo alguno, sin duda por una mala inteligencia, y á esto principalmente se debió que tuviera que abandonar la estacion de Reams despues de perder dos mil cuatrocientos hombres, de los ocho mil que mandaba, además de cinco piezas de artillería y otros efectos de campaña. Tambien Hill sufrió algunas pérdidas, pero no fueron tan numerosas. La posicion de Warren era ya demasiado fuerte para que se pudiera tomar sin hacer antes grandes preparativos, y por esto se suspendieron las hostilidades por espacio de un mes, durante el cual los separatistas proyectaron y llevaron á cabo una brillante expedicion por el Jacobo y Coggin's Point, donde se apoderaron de dos mil quinientas cabezas de ganado que allí tenian los federales.

Por fin resolvió Grant proseguir las operaciones, y su primera medida fué ordenar á Warren que avanzara con su cuerpo de ejército hácia el camino de Richmond, debiendo seguirle á poca distancia el general Butler, á fin de apoyarle en caso necesario. El dia 29 de setiembre se puso Warren en **1864.** movimiento con cuatro divisiones, inclusa la caballería de Gregg, que iba de